

PENAPURCO, PALLERULO, RECUNCO: APOSTILLAS AL FENÓMENO DE LA METAFONÍA EN EL PALEORROMANCE DE LA RIBAGORZA ORIENTAL

José Antonio SAURA RAMI
Universidad de Zaragoza

LIMINAR

Del comportamiento del fenómeno de la metafonomía altoaragonesa van trascendiendo cada vez más aspectos, en consonancia con el mayor conocimiento que tenemos hoy de las hablas vivas y de la toponimia de este atractivo espacio, por más que debamos reconocer también para tal apartado de la fonética —como asimismo para tantos otros extremos atingentes al romance altoaragonés— la falta de una visión de conjunto, de una síntesis general.¹

Dicho esto, el presente trabajo quiere plantear algunas cuestiones relacionadas con la incidencia del hecho de la metafonomía vocálica sobre un contexto que, al

¹ Mientras llega esta, podemos establecer el siguiente panorama provisional, a partir de los datos de tres modalidades lingüísticas cuales son las de los valles altoaragoneses de Echo (oeste), Vió (centro) y Benasque (este), que hemos tenido la oportunidad de analizar en diferentes trabajos (Saura, 2000: 21; 2001a: 433; 2001b: 93-94): a) se confirma un predominio de la metafonomía en términos cuantitativos con una proporción de 11 / 4 en cheso (*buco, buxo, churro, furno, manullo, sulco... / anollo, floxo...*), de 10 / 5 en Vió (*buco, buxo, manullo, chugo... / forno, troixo...*) y de 14 / 8 en benasqués (*bui-xo, chugo, churro, Furno* [top.], *suco, truíxo, urmo / anollo, fondo, molto, redono...*); b) aunque en algún caso parece existir una repartición diatópica de las excepciones al proceso (*ormo* en los valles occidentales / *urmo* en los orientales), vemos que no siempre hay una distinción tan clara (cf. *furno / forno / Furno*), si bien este particular deberá estudiarse con mayor detenimiento; c) en benasqués, asimismo, se producen bastantes interferencias que responden ya a una estructura plenamente catalana (*boc, fórt < FURNU, manoll, món, pllom, torroll...*) y que —en menor medida— se adentran en otros territorios al oeste de Benasque —ex. gr. *boc* en los valles de Chistau y Bielsa, según señalan Mott (1989: 163) y Badía (1950)—. En fin, pueden constatarse otros muchos ejemplos, complementarios diatópicamente, en diversos estudios de Vázquez Obrador (1994: 277 y n. *ad locum*; 2000: 218-219), donde se aportan, además, algunos casos de metafonomía correspondientes al formante latino -OSU, ya que —como se aprecia— en los datos ofrecidos arriba tenemos siempre el vocalismo del latín clásico /u...u/ (BUXU, FLUXU, FUNDU, IUGU, MULTU, MUNDU, ROTUNDU, SULCU, ULMU, -UCULU...). En un orden de cosas algo distinto, la influencia metafónica se deja sentir también en algunos otros segmentos como el sufijo de colectivos -ETU, cuya /e/ se cierra en /i/: *Gabardito* en Echo (Saura, 2000: 21), *Fondanito* en Biescas (Vázquez Obrador, 2000: 218), la propia localidad de *Nocito...*, pero de este tipo no nos ocuparemos ahora.

menos en lo concerniente al latín clásico, resulta claramente distinto del señalado en la nota inicial. Se trata, para expresarlo en pocas palabras, del cierre cualitativo experimentado por una /o/ breve tónica latina que aparece documentada en unas cuantas unidades toponímicas con un timbre /u/, circunstancia verdaderamente insólita en esta zona de la Romania.

LAS UNIDADES TOPONÍMICAS INVOLUCRADAS

En una pequeña zona septentrional de la Ribagorza catalana atestiguó Joan Coromines los topónimos *Penapurco* (Manyanet),² *Cunco* (Casterner de les Olles),³ *Recunco* (Saraís) y *Pallerulo* (Erill-Castell),⁴ reconociendo inmediatamente la anomalía del fenómeno y asimilándolo a la metafonía de tipo altoaragonés.⁵

Y pese a que así puede entenderse si nos atenemos exclusivamente al resultado fonético (una /u/ al fin y al cabo), no es menos cierto que, desde un punto de vista diacrónico, debe separarse este tipo del que opera de manera habitual en altoaragonés, porque —según avanzaba ya arriba— aquí ya no han intervenido ni una /o/ larga ni una /u/ breve latinas, sino una /o/ breve tónica del latín clásico (/o/ abierta del latín vulgar):

| UNIDADES | LOCALIZACIÓN | ETIMOLOGÍA |
|------------------|--------------------------------|--------------------------|
| <i>Penapurco</i> | Manyanet | PORCU |
| <i>(Re)cunco</i> | Casterner de les Olles, Saraís | CONCHU |
| <i>Pallerulo</i> | Erill-Castell | *PALEARIOLU ⁶ |

Más aún, hasta tal punto son modelos distintos en el sentido aludido que no hay constancia alguna de un contexto con /o/ breve tónica sobre el que haya ope-

2 Este punto pertenece, en rigor, al Pallars, aun cuando, en relación con el fenómeno que nos interesa, puede considerarse una extensión de la zona ribagorzana estudiada.

3 Hay también un homónimo de este nombre en el pueblecito de Llastarri, conforme señala Terrado (1996: 188, n. 6), aunque bien podría tratarse del mismo topónimo, dada la cercanía de ambos núcleos y la desaparición de Casterner de les Olles en la actualidad.

4 Por «Ribagorza catalana» entiendo aquí la perteneciente desde un punto de vista administrativo a Cataluña, es decir, aquella en la margen izquierda del río Noguera Ribagorzana, que, por lo demás, también es —como se sabe— lingüísticamente catalana. Sobre las localidades aludidas, algunas prácticamente perdidas o despobladas, pueden consultarse las diversas indicaciones que ofrece el propio Coromines (*OnCat*, s. vv.; 1983).

5 En concreto: «[...] il y a seulement de rares cas de u venant de õ, mais déjà sur la frontière provinciale Lleida-Huesca [...]» (Coromines, 1965: 134); y al hablar de *Penapurco* escribe: «Pda. [...] amb metafonía de tipus alt-aragonesa com *Pallerulo* o *Campo Reduno* [...]» (*OnCat*, s. v. *penya*). Véase, sobre este último aspecto, lo reseñado en la nota 1.

6 Consideréense evoluciones benasquesas como el apelativo *puerco* 'sucio' y el topónimo *Cuanças* < CONCHAS —por más que en este valle también se documentan algunas formas sin diptongación: *Conques* (Eriste), *La Conca Moral* (Benasque), o el antropónimo aragonés *Pallaruelo* / cat. *Pallarol*, que pervive en su dimensión antroponímica como apellido (v. gr. en la localidad de Seira, en la misma Ribagorza aragonesa, y naturalmente también en otros territorios más distantes como Sobrarbe, etc.).

rado tal proceso metafónico en altoaragonés;⁷ de hecho, aunque quiera dejarse un margen prudencial para la sorpresa, nada puede resultar más lógico ni esperable, puesto que la diptongación espontánea de la vocal /o/ es del todo regular allí con las sobradamente conocidas soluciones /ue/ y /ua/.⁸

En este orden de cosas y al hilo del proceso diptongador recién citado, es obligado hacerse eco ahora de cómo se ha venido señalando una disfunción nítida, en el seno de la toponimia ribagorzana oriental, entre el resultado de la vocal /e/, cuya bimatización se manifiesta bastante común, y el de la vocal /o/, que no suele presentar soluciones de ese tipo, de manera que tiende a perdurar tal cual.⁹

Así pues, el significado de este especial modelo metafónico bien pudiera ser el de constituir una especie de confirmación adicional (una suerte de «prueba del nueve» fonética) de la práctica imposibilidad de diptongación para /o/ en esta zona: efectivamente, en tal medida ha sido reactio el estrato lingüístico románico que forjó esos nombres al hecho de la diptongación de una /o/ breve tónica que incluso llegó a promover su cierre vocálico en /u/.

Por lo demás, otra de las consecuencias derivadas de este comportamiento y de las diferencias respecto a los esquemas metafónicos típicamente altoaragoneses es algo que rebasa ya el ámbito propio de la lingüística por sus implicaciones históricas: que la lengua de esos topónimos no pudo ser el aragonés, sino un paleorromance anterior al catalán hablado en la actualidad allí y que nos es conocido, en mayor o menor medida, precisamente por unas cuantas isófonas extraídas a partir del análisis toponímico, lo que acaba por dotar de una complejidad mucho mayor al proceso romanizador del Pirineo.¹⁰

⁷ Ningún vestigio, por ejemplo, en los abundantes materiales acopiados por Vázquez Obrador para diferentes valles pirenaicos (1994, 1997, 2000); tampoco en mis trabajos arriba citados (cf. n. 1).

⁸ Véanse las apreciaciones al respecto de autores como Kuhn (1935) y Alvar (1953), entre tantos otros que se podrían citar.

⁹ Es decir: «Ce qui est vraiment remarquable c'est qu'il n'y a pas de cas de diptongaison spontanée de ò tonique, même pas dans les vallées de Boí et de Barravés, où ie est très fréquent: pour en trouver il faudrait s'avancer jusque sur la droite de la Ribagorçana, en territoire politiquement aragonais [...]. Remarquons d'ailleurs que ce manque de parallélisme entre ē et ò brefs n'est rien moins qu'inouï, le fait ayant été constaté par Sanchis Guarner dans les parlers catalans du Bas Aragon (où l'on a ia de ē, mais jamais diptongaison de l'ò), j'ai enregistré la même chose dans bien de parlers de frontière sur l'Isàvena [...]» (Coromines, 1965: 134-135).

¹⁰ Este aspecto capital ya fue puesto de manifiesto por Coromines en diversos trabajos (1965; *PVARGC*, 55-57), no solo para la Ribagorza oriental, sino también para el Pallars y el valle de Arán, al estudiar determinados hechos de fonética precatalana y pregascona en esos territorios. En lo que se refiere a las cuencas ribagorzanas del Ésera, Isábena y Baliera, la interpretación de ese estrato románico no es unívoca, ya que, mientras Vázquez Obrador (1994, 1997) establece su carácter sustancialmente aragonés, para Terrado (2000: 1635-1639) estaríamos ante los restos de un «primitivo ribagorzano». En verdad que la cuestión es compleja y apasionante y no puede considerarse cerrada, a la espera de nuevos datos que ofrezcan una visión global de la toponimia —en este sentido, es mucho lo que podemos esperar de la minuciosa recopilación onomástica de los valles de Àneu dirigida por A. Turull (2004)—; incluso el hecho de la mayor homogeneidad del altoaragonés respecto de ese estrato primitivo frente al catalán y al aranés no favorece mucho las cosas: metafónia del tipo *reduno*, diptongación de /o/ breve tónica ante yod (*Pueyo*), diptongación armónica (*Cuasta*), etc. Finalmente y ya en un plano general, al acercarnos a estos paleorromances se impone destacar algo en

Por otra parte, de ese pequeño inventario toponímico acaso debieran eliminarse la unidad *Cunco* y su derivado *Recunco*, en la idea de que ahí se haya podido producir un cierre vocálico explicable en virtud del contexto consonántico posterior /nk/,¹¹ pero ello, de cualquier modo, no invalidaría lo señalado para los otros dos ejemplos en que el contexto es claramente distinto y su etimología parece firmemente establecida.¹²

FINAL

La más que considerable brevedad de este artículo tal vez haría innecesaria y hasta improcedente la siguiente enumeración sintética, pero, para quien pudiere no estimarlo así, he aquí las conclusiones:

1) La incidencia metafónica sobre una /o/ breve tónica no se atestigua en el romance altoaragonés, dada la bimatización regular de esta vocal en él con los resultados /ue/, /ua/.

2) Así pues, el paleorromance que sustentó esa inflexión ribagorzana sugiere un tipo de lengua diferente, lo que indica de facto un proceso romanizador en esta parte del Pirineo bastante más complejo de lo que, a primera vista, pudiera creerse.

3) Además, la existencia de esta subclase metafónica implica per se la dificultad diptongadora de /o/ en este estrato lingüístico (frente al resultado relativamente usual aquí /ie/ < /e/ breve tónica).

4) En el caso concreto de los testimonios *Cunco* y *Recunco*, ha podido contribuir al cierre vocálico la contigüidad del grupo consonántico posterior /nk/, lo que desde luego no ha sucedido en aragonés.

5) Aunque estimáramos que la unidad *Penapurco* constituye un reflejo toponímico de FURCU con asimilación de la /f/ a la /p/ inicial, siempre nos quedará *Pallerulo*.

sí mismo bastante razonable como es su alto grado de similitud tipológica en conexión con el hecho de su mayor proximidad al latín vulgar (conservación de /e/ y /o/ finales, diptongación de /e/ breve tónica latina, no palatalización de /j/ inicial, /s/ sorda primitiva intervocálica, presencia de /n/ final, unidad de artículo *lo* < ILLU...), aunque asimismo posean —es obvio— algunas discrepancias (aspiración de /f/ en Arán frente a su mantenimiento meridional, sufijo *-èira* en aquel valle...).

¹¹ «Dans *Cunco* (Casterner de les Olles) et *Recunco* (Saraís) il s'agit sans doute simplement d'une fermeture progressive devant *nc*, tout comme chez *junc*, esp. *junco* = cat. orient. *jonc*: le dernier endroit est connu par *Riconco* dans un autre village [...]» (Coromines, 1965: 135, n. 32). Pero el contexto /nk/ no ha impedido la diptongación en la toponimia aragonesa, donde tenemos diversos correlatos exactos —con eventual velar sonorizada tras nasal— de la unidad de Saraís: *Arrecuengo* (Escuer), *Recuengos* (Labata), *Recuengo* (Morillo de Liena, si bien esta es forma documental del siglo XVI), *Arrecuencos* (Rodellar) y *Recuenco* (Graus), de acuerdo con la información que me proporciona Jesús Vázquez Obrador.

¹² La existencia de descendientes de PORCU en la toponimia es cosa bien atestiguada, normalmente con el significado de 'jabalí' (DECat, VI, 702b15-24). En esta línea, llama notablemente la atención la clara correspondencia léxica que ofrece el sintagma *pallarés porc fer*, referido al suido, con el topónimo aragonés de Lasieso *Puerco Fiero*, recogido por Elcock (1949: 110). *Quante cose da scoprire ancora!*

6) En cualquier caso, queda también claro que la expresión diatópica del sub-modelo metafónico objeto de estudio es, a la luz de los datos de que disponemos, muy reducida, aunque no por ello menos interesante.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, M. (1953), *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Badía, A. (1950), *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, CSIC.
- (1994³), *Gramàtica històrica catalana*, Barcelona, Tres i Quatre.
- Coromines, J. (1965), «La survivance du basque jusqu'au Bas Moyen Âge (phénomènes de bilinguisme dans les Pyrénées Centrales)», en *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, pp. 93-152.
- (1970), «Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa», en *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, pp. 43-141.
- (1972), «Notas de lingüística ítalo-hispánica con ocasión de dos libros nuevos», en *Tópica hespérica*, II, Madrid, Gredos, pp. 7-96.
- (1983), «Toponímia de la Vall de Boï, II», *Butlletí de la Societat d'Onomàstica*, 43, pp. 21-43.
- DECat = Coromines, J. (1980-1991), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- Elcock, W. D. (1949), «Toponimia menor en el Alto Aragón», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica (Jaca, 1948)*, Zaragoza, CSIC-IEP, pp. 77-118.
- Kuhn, A. (1935), «Der hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, 11, pp. 1-312.
- Manczak, W. (1974), «Métaphonie devant u dans les langues romanes», *Kwartalnik Neofilologiczny*, 21, pp. 343-353.
- Mott, B. (1989), *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA («Colección de Estudios Altoaragoneses», 29).
- OnCat = Coromines, J. (1989-1997), *Onomasticon Cataloniae (els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana)*, Barcelona, Curial.
- PVArGc = Coromines, J. (1991), *El parlar de la Vall d'Aran (gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascò)*, Barcelona, Curial.
- REW = Meyer-Lübke, W. (1935), *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag.
- Saura, J. A. (1997), «La cuestión de la filiación filológica del benasqués actual desde una perspectiva fonético-fonológica», en *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre lenguas y culturas pirenaicas (Benasque, 1996)*, Zaragoza, DGA, pp. 307-334.
- (2000), «De fonética chesa», en *Topica pyrenaica*, Zaragoza, Librería General, pp. 15-41.
- (2001a), «En la órbita del topónimo Aiguallut», *Fontes Linguae Vasconum*, 88, pp. 431-440.
- (2001b), «Un esbozo fonético para el habla del valle de Vió (Huesca)», *Alazet*, 13, pp. 89-111.
- (2002), «Etimologías benasquesas», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 118/1, pp. 47-54.
- Sistac, R. (1998), *El català d'Àneu. Reflexions a l'entorn dels dialectes contemporanis*, Esterrí d'Àneu, Consell Cultural de les Valls d'Àneu.
- Terrado, J. (1996), «Aportaciones del *Onomasticon Cataloniae* a la historia lingüística peninsular», *Alazet*, 8, pp. 181-191.
- (2000), «Asimilación lingüística, sustitución lingüística y pervivencia de la toponimia», en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 2000)*, Madrid, Gredos, pp. 1633-1644.

- Turull, A. (2004), *De Marimanya al Cargol (inventari toponímic de les Valls d'Àneu)*, Esterri d'Àneu, Consell Cultural de les Valls d'Àneu.
- Vázquez Obrador, J. (1994), «La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza», en *Actas de la Reunión científica sobre Toponimia de Castilla y León (Burgos, 1992)*, Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, pp. 267-284.
- (1997), «Toponimia y habla viva de localidades de la cuenca media del río Isábena (Huesca). Aportaciones de un estudio contrastivo», en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, Logroño, AHLE / Gobierno de La Rioja / Universidad de La Rioja, pp. 909-922.
- (2000), «Diacronía vocálica en la toponimia del Sobremonte, Sobrepuerto y Tierra de Biescas (Huesca)», *Alazet*, 12, pp. 201-242.